

Domingo 23º durante el año, Ciclo A

6 de septiembre de 2020
Mario Yamanouchi Michiaki
Obispo de la diócesis de Saitama

Ezequiel 33,7-9: Eres centinela, escúchame ***Ojalá escuchen hoy la voz del Señor, no endurezcan sus corazones(salmo95)***

Como en las homilias anteriores, quisiera dedicar un tiempo para hablar sobre la primera lectura, describiendo la vida y misión que tuvo que realizar el profeta Ezequiel. A pesar de que, su contexto histórico es muy lejano a nosotros, tanto en el tiempo como en el lugar, podemos encontrar algunas claves para descubrir quiénes son los profetas de nuestro tiempo: Oscar Romero, Pedro Casaldáliga, Papa Francisco...

Profeta Ezequiel : su acción en la historia de Israel (Ezequiel 33,7-9)

Ezequiel vivió en la misma época que el profeta Jeremías, tornándose profeta durante el exilio babilónico. Estaba casado (Ezequiel 24, 18), era hijo de Buzí, de linaje sacerdotal, fue llevado cautivo a Babilonia junto con el rey Joaquín de Judá (587 a. C.) junto con otros diez mil destinados a trabajar en el campo. Permaneció en una ciudad de Mesopotamia llamada Tel-Abib, cerca de Nipur en Caldea, a orillas del río Cobar. Cinco años después, a los treinta de edad (Ez 1, 1), Dios lo llamó para que sea profeta, que él ejerció entre los desterrados durante 22 años, hasta el año 570 a C.

Papel de Ezequiel según la tradición judeocristiana: centinela

Ezequiel es profeta del tiempo del exilio. Se presenta como el vigilante de su pueblo. Otros profetas han utilizado también esta imagen para caracterizar su misión. La actitud vigilante es un rasgo de los profetas.

Estar atento a lo que pasa, para alertar y prevenir al pueblo. Y estar siempre atento también a escuchar la Palabra de Dios. Leer los acontecimientos de la historia e interpretarlos a la luz de la Palabra de Dios. Es un centinela que está atento de los peligros que acechan al pueblo. Por eso, el profeta es responsable directo de lo que le pueda pasar. El profeta tiene la misión de abrir los ojos del pueblo. Pero también el pueblo puede aceptar o rechazar esa interpelación profética

Finalmente a Ezequiel se le ha llamado el "padre del judaísmo", por haber inspirado y orientado, con su visión sacerdotal el futuro de Israel : la resurrección postexílica y la existencia ulterior del pueblo judío.

Su lenguaje es audaz, cargado de simbolismo, a veces duro, pero con un poder evocativo poderoso y particularmente eficaz. Su veneración como santo se introdujo muy pronto en la Iglesia latina.

Lo que significó el Cautiverio de Babilonia (586 a 537 a C.)

A pesar de que se suele considerar al Cautiverio de Babilonia como un destierro total del pueblo hebreo, el traslado de la población sólo afectó a las clases altas hebreas. Los conquistadores de Israel tenían interés en impedir que resurgiera allí un poder político fuerte, y para eso, "importaron" por la fuerza a la clase dirigente capaz de liderar una posible revuelta. El bajo pueblo, por su parte, no fue mayormente afectado por estos traslados forzosos. La pérdida de su independencia nacional fue un enorme trauma para los hebreos, quienes como defensa psicológica dieron el paso de la antigua religión nacionalista a la religión

moderna del judaísmo. Asimismo incubaron las primeras esperanzas mesiánicas, y creyeron que Dios los estaba poniendo a prueba para oportunamente producir un milagroso cambio en las circunstancias, que traería consigo en el final de los tiempos, el restablecimiento de la independencia judía.

Comentarios a la carta de san Pablo y al evangelio de hoy

La liturgia de este domingo nos invita a reflexionar sobre nuestra corresponsabilidad comunitaria. La fe, o más ampliamente dicho, nuestra vida espiritual, es un asunto personal, una responsabilidad intransferible, pero, como humanos que somos, la vivimos en el seno de una comunidad. Por eso, también, todos somos de alguna manera responsables de la vida de cada hermano.

Segunda lectura: Romanos 13,8-10: “metanoia”

Pablo invita a los creyentes que edifiquen su vida sobre la base del amor para que puedan responder a los desafíos del momento histórico que a cada creyente y a cada comunidad le toca vivir. El amor es resumen, síntesis vital, compendio de todo tipo de precepto de orden religioso. Así, Pablo entra en perfecta sintonía con la propuesta evangélica.

Quien ama auténticamente no quiere hacer daño a nadie; por el contrario, siempre buscará la forma de ayudarlo a crecer como persona y como creyente. La conversión que insiste Pablo se dice en griego “metanoia” que, es el cambio rotundo de mente y corazón. Quién se convierte de verdad, asume el amor como única “norma” de vida. El amor se traduce en actitudes y compromisos muy concretos: servicio, respeto, perdón, reconciliación, tolerancia, comprensión, verdad, paz, justicia y solidaridad fraterna.

Lectura del Evangelio: Mateo (18.15-10) : Corrección fraterna

El evangelio de Mateo nos presenta el pasaje que se ha denominado comúnmente de la “*corrección fraterna*”. A través de él se puede percibir los conflictos internos que vivía la comunidad de Mateo. Nos encontramos, entonces, ante una página de carácter catequético que, pretende enfrentar y resolver el problema de los conflictos comunitarios. El pecado no es solamente de orden individual sino que, aquí se trata de faltas graves en contra de la comunidad.

Se trata de resolver los asuntos complicados en las relaciones interpersonales siguiendo la pedagogía de Jesús. No se trata de ser juez de cómo ha actuado los demás. Se trata, ante todo, de salvar al trasgresor, de no condenarlo ni expulsarlo de entrada. Es un proceso pedagógico que, intenta por todos medios, salvar a la persona. Ahora bien, si la persona se resiste, no acepta la invitación, no da signos de arrepentimiento... entonces sí, la comunidad se ve obligada a expulsarlo de su seno. Al no aceptar la oferta de perdón, la persona misma se excluye de la comunión.

Nuestro compromiso, como creyentes, es luchar por la verdad. Nuestras familias y comunidades cristianas deben ser, ante todo, lugares de reconciliación y de verdad. Jesús nos pide que tengamos respeto por las personas que, se equivocan pero que, quieren rectificar su error. Tampoco se trata de caer en actitudes laxistas o que respalden la impunidad. Pero, ante todo, el compromiso con la justicia, la verdad y la reconciliación es una actitud profética.

Oración:

- Por nuestras comunidades cristianas para que trabajemos esforzadamente por la reconciliación entre las personas, practicando la acogida y el perdón unos con otros. Oremos.

- Por las familias, para que faciliten el entendimiento entre padres e hijos y favorezcan la armonía entre sus miembros. Oremos.
- Terminemos rezando la oración del **Padrenuestro** para que sepamos reconocer nuestros errores y de perdonar a los que nos hayan ofendido: Padrenuestro que estás en el cielo...